

Gente Joven

Paola Viviana Ferrero

Becaria de la Fundación Museo.
Cursa 2° año. Licenciatura en Biología

El científico se da vuelta y echa un vistazo al laboratorio. Le pareció oír un ruido extraño. Pero no hay nadie más que él.

De pronto un mono escapa de su jaula y voltea un tubo de ensayo, sembrando esporas en el aire. Luego trepa hasta una mesada y tras haber pisado un cultivado de tejidos toma una probeta y juega con ella.

El científico, advirtiendo tal desastre, grita enardecido por los millones de dólares dispersos con las esporas, mientras intenta quitarle al mono la probeta que contenía el experimento más valioso y secreto, un embrión humano.

La Luz Roja de la Ciencia

Mantener en secreto los experimentos es común y necesario, por una cuestión de seguridad y ética. En otras ocasiones, el secreto existe en función de oscuros intereses.

Ante cada experimento no es fácil trazar un límite entre la ciencia benefactora y la ciencia destructiva. La ciencia siempre es la misma y los resultados buenos y malos son dos caras de una misma moneda. La probabilidad de un éxito o fracaso es un hecho aleatorio del que ningún experimento queda excluido.

Lo que determina la naturaleza de toda investigación es el objetivo planteado. En este aspecto la bioética, en las ciencias de la vida, se define. Y no está exenta de la subjetividad; pues lo que es bueno para unos, es malo para otros. La sociedad nos da los criterios para diferenciar los hechos, pero cada uno es quien decide en última instancia. Con este pensamiento muchos justifican sus investigaciones.

La bioética, entonces, debe tenerse en cuenta en el objetivo que planteamos para iniciar una investigación, en los resultados, así como en los medios para obtenerlos. La conocida idea de que "el fin justifica los medios" es peligrosa y en muchas ocasiones lleva a rotundos fracasos. Hubo casos de investigaciones destinadas al hombre, que utilizaron animales en sus experimentos y han incurrido en graes equívocos. En primer lugar porque las respuestas de los animales ante virus y drogas no siempre son totalmente análogas a las respuestas

del organismo humano. Y en segundo lugar, porque muchos laboratorios capturan especímenes ilegalmente, para utilizarlos en sus investigaciones.

En otro orden de cosas, la bioética es importante en los experimentos con el ADN. El proyecto del genoma humano, es tan loable como riesgoso. Lo primero porque se intenta corregir enfermedades genéticas como la hemofilia, diabetes o el síndrome de Down entre otras. Pero la elección del sexo del bebé, así como el color de ojos o de piel, el clonado de genes, componen otro aspecto cuestionable del trabajo. Este segundo aspecto que conlleva el conocer nuestro patrimonio genético, alimenará ciertas dificultades en el trato humano, como la discriminación.

Y en el manipuleo genético de lo humano como de cualquier otro ser vivo, estaríamos interrumpiendo el fenómeno de la biodiversidad.

Así como el azar ha evolucionado en el ser humano luego de millones de años transcurridos, no podemos, en la ambición de conocerlo todo, no dejar mutar los sueños.

La bioética enaltece la ciencia promoviendo el planteo de buenos objetivos y de sensatos procesos, para alcanzar logros mejores.

Y a la vez, el hombre cede, maravillado ante la naturaleza, un espacio y un tiempo, para que ella nos sorprenda.

